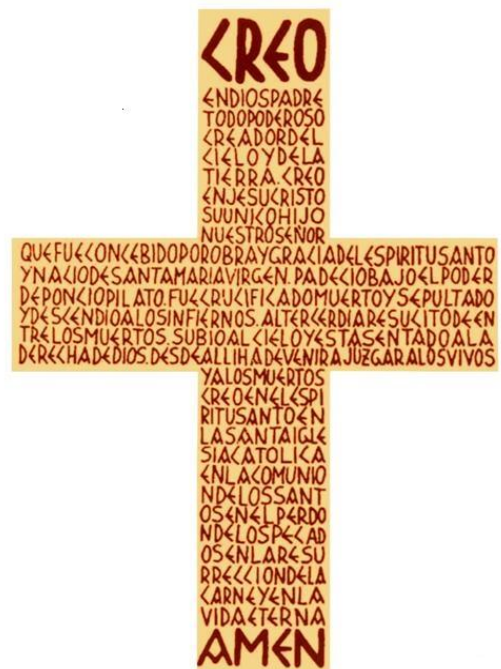




RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

Creo en un Dios impotente,
 en un Dios débil debilitado,
 creo en un Dios que no puede,
 que no triunfa. Derrotado.
 Creo en un Dios tan vecino
 que se vuelve un Dios humano,
 que su vida entre nosotros,
 es muerte que le entregamos.
 Creo en un Dios sin poder,
 hecho hombre y torturado,
 y por corona: ¡espinas!,
 y por respuesta: ¡insultado!
 Creo en un Dios impotente,
 un Dios de brazos atados,
 un Dios distinto a los hombres,
 poderosos, soberanos...
 Creo en un Dios que no sabe
 negar lo que ha declarado,
 creo en un Dios impotente,
 ¡impotente de enamorado!
 Creo en un Dios novedoso,
 de novedad siempre a mano
 que genera a cada instante
 lo que el amor va dictando.
 Creo en un Dios generoso,
 del amor crucificado,
 creo en un Dios también pobre,
 que tiene a los pobres al lado.
 Creo en un Dios que no puede,
 ¡es el amor quien lo ha atado!
 Creo en un Dios sin poder,
 pobre... ¡resucitado!

E. de la Serna reza el Credo así .Posiblemente tuvo mucho que ver con su “forma” la contemplación de Cristo pobre, desnudo ,sin poder “que no puede”, abandonado a la barbarie de los hombres, uno de tantos... Y todo por “enamorado”. No olvida el autor que el drama de Jesús se encarna en todos los tiempos de nuestra historia, la humanidad siempre sufriente repite la pasión de Jesús. Pero el autor ofrece también caminos de esperanza y resurrección, porque “en la debilidad se manifiesta el poder de Dios y cuando parecemos ser débiles entonces es cuando somos fuertes”



E. De la Serna

